

La Iniciativa Yasuní-ITT

Atreverse a pensar ‘fuera de la caja’

Alberto Acosta¹
Economista, profesor e investigador de FLACSO

«First they ignore you, then they laugh at you, then they fight you, then you win»
Mahatma Gandhi

Romper tradiciones y mitos siempre será una tarea compleja. El llamado al realismo frena los cambios. Los privilegiados que podrían verse afectados, los resisten. Y siempre habrá oportunistas que invocan el pragmatismo para frenar dichos cambios. Por eso la idea de no explotar los 850 millones de barriles de petróleo en los campos Ishpingo, Tambococha y Tiputini (ITT), a cambio de una contribución financiera internacional, causa estupor y muchas resistencias. En una economía mundial adicta al petróleo, proponer no extraer crudo, asoma como una locura a tiempo completo. Más aún en un país subdesarrollado dependiente de los ingresos petroleros. Lo sorprendente es que esta idea loca fue cobrando adeptos y fuerza.

Más allá de las dudas que aún le persiguen, la aceptación del presidente Rafael Correa y su posterior apoyo fueron importantes. Pero al mismo presidente Correa, por sus dudas y repetidas inconsistencias e incoherencias, se deben también las mayores amenazas a la Iniciativa Yasuní-ITT. Y esto de hecho mantiene latentes las expectativas de los intereses petroleros.

Una propuesta fraguada en la resistencia

Lo interesante es reconocer que esta Iniciativa fue construyéndose poco a poco en la sociedad civil, mucho tiempo antes de que fuera conocida por el presidente Correa. Esta idea, presentada a nivel gubernamental en enero de 2007 por el ministro de Energía y Minas, no tiene gerente-propietario alguno. Es una propuesta de construcción colectiva. Con seguridad, la idea primigenia de suspender la actividad petrolera surgió en la cabeza de quienes sufrían los embates de las petroleras en la Amazonía.

¹ Ministro de Energía y Minas de Ecuador de enero a junio de 2007. Presidente de la Asamblea Constituyente y asambleísta de noviembre de 2007 a julio de 2008. Este texto se nutre de varios trabajos del autor sobre este tema.

La resistencia de las comunidades amazónicas prosperó hasta constituirse en un reclamo jurídico de trascendencia internacional. Es conocido el 'juicio del siglo' que llevan las comunidades indígenas y los colonos afectados por las actividades petroleras de la compañía Chevron-Texaco. Este juicio, más allá de su desenlace, sentó un precedente al encausar a una de las petroleras más poderosas del planeta.

Desde esa realidad, a lo largo del tiempo y nutriéndose de un duro y largo proceso de resistencias en contra de la actividad hidrocarburífera, se fue construyendo la tesis de una moratoria petrolera en el centro sur de la Amazonía ecuatoriana. Esta tesis, formulada en diversos espacios y foros, se plasmó en el año 2000 en el libro escrito por varios autores *El Ecuador post-petrolero*. Tres años más tarde, la tesis de la moratoria fue presentada formalmente al Ministerio del Ambiente por parte de varias fundaciones ecologistas. Poco antes, en el año 2001, los grupos que cuestionaban la deuda externa plantearon la posibilidad de un acuerdo histórico con los acreedores internacionales para suspender el servicio de dicho endeudamiento a cambio de conservar la Amazonía, propuesta en línea con el reclamo de la deuda ecológica, en la que los países ricos asoman como los deudores.

En otro lugar de la Amazonía, la resistencia de la comunidad kichwa de Sarayaku, en la provincia de Pastaza, logró impedir la actividad petrolera de la Compañía General de Combustibles (CGC) en el bloque 23. Este fue un gran triunfo de una pequeña comunidad organizada, considerando que la empresa recibía inclusive respaldo armado del Estado. Dicha comunidad, que contó con una activa solidaridad internacional, alcanzó un histórico pronunciamiento de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en julio del año 2004, cuando ésta dictó una serie de medidas provisionales a favor del pueblo indígena de Sarayaku. En la primera mitad del año 2007 el gobierno ecuatoriano por fin aceptó dicha resolución.²

Todas estas propuestas e iniciativas fueron preparando el terreno para que la tesis de la moratoria petrolera entrara con fuerza en la vida política nacional. Así, en un momento histórico en el que se consolidaron las largas y complejas luchas surgidas desde diversos sectores de la sociedad, la tesis de la moratoria pasó a formar parte del Plan de Gobierno 2007-2011 del Movimiento País (movimiento oficialista, hoy Alianza País), elaborado en el 2006.

Recogiendo muchos de estos reclamos, ya en junio de 2005, se había expuesto la propuesta de no explotar el crudo del Yasuní como parte de la tesis de una amplia moratoria petrolera en *Un llamado eco-lógico para la conservación, el clima y los derechos*, documento de posición de Oilwatch en la primera reunión del grupo especial de expertos sobre áreas protegidas realizada en Montecatini, Italia. Posteriormente se incorporó esta tesis en el libro *Asalto al paraíso: empresas petroleras en áreas protegidas*, editado por Oilwatch en 2006.

Es importante insistir que los detalles más relevantes de la iniciativa de dejar el crudo en el subsuelo fueron definidos mucho antes de que se iniciara la gestión del presidente Correa.

² Sin embargo, poco tiempo después volvieron a aparecer amenazas sobre Sarayaku. En la renegociación del contrato del Bloque 10 entre el gobierno del presidente Correa y la empresa AGIP, celebrada en noviembre de 2010, las autoridades entregaron a dicha empresa petrolera una porción del Bloque 23, que afecta al territorio de varios pueblos indígenas amazónicos.

La esencia de la Iniciativa Yasuní-ITT

La Iniciativa Yasuní ITT se basa en cuatro pilares: 1) conservar una biodiversidad inigualable en todo el planeta –la mayor registrada por científicos hasta el momento–; 2) proteger el territorio y con ello la vida de pueblos indígenas en aislamiento voluntario; 3) cuidar el clima para todo el mundo manteniendo represado en el subsuelo una significativa cantidad de petróleo, lo que evitaría la emisión de 410 millones de toneladas de CO₂; 4) dar un primer paso en Ecuador para una transición post petrolera, lo que tendría un efecto demostración en otras latitudes. Como un quinto pilar podríamos asumir la posibilidad de encontrar colectivamente, como humanidad, respuestas concretas a los graves problemas globales derivados de los cambios climáticos provocados por el propio ser humano, exacerbados especialmente en esta última fase de expansión global del capital.

Como contrapartida, el Ecuador espera la contribución financiera de la comunidad internacional, que debe asumir su responsabilidad compartida y diferenciada en función de los diversos niveles de destrucción ambiental provocada por las diversas sociedades en el planeta, particularmente por las más opulentas. No se trata de una vulgar compensación para seguir forzando el desarrollismo (como a ratos parece entender el presidente Correa), sino de un planteamiento distinto, como se explica a continuación.

Un tema vital: el uso de los recursos que se obtengan. El gobierno ecuatoriano, en un complejo proceso de discusiones internas, definió el destino que tendrían los réditos que produjera el fideicomiso, es decir, el fondo de capital levantado para no explotar el ITT y que será supervisado por Naciones Unidas. Cinco son los fines estipulados: transformación de la matriz energética desarrollando el potencial de fuentes alternativas de energía disponibles en el país; conservación de las áreas protegidas; reforestación; desarrollo social sustentable, particularmente en la misma Amazonía; e inversiones en investigación tecnológica.

Más allá del Ecuador, esta Iniciativa plantea cambios profundos en el relacionamiento de todos los pueblos del mundo con la naturaleza al propiciar la construcción de una nueva institucionalidad jurídica ecológica global: los países más desarrollados, mayormente responsables del deterioro ambiental, están conminados a contribuir mucho más en la solución de los problemas ambientales globales. La lógica de la cooperación internacional también deberá ser repensada íntegramente desde estas nuevas perspectivas, pues esto debe quedar absolutamente claro: las contribuciones financieras esperadas no forman parte de la mal llamada ayuda al desarrollo.

En definitiva, esta propuesta abre la puerta a otra forma de organización de la vida del ser humano en el mundo, no solo en Ecuador. En este país, por cierto, debe ser entendida como paso indispensable para forzar una transformación estructural del régimen extractivista, así como para procesar una transformación de la matriz energética. Con esta Iniciativa se propone dar un giro hacia una economía post petrolera, con el fin de *descarbonizar* la atmósfera.

La difícil marcha de una iniciativa audaz

Al poco tiempo de su presentación en sociedad, las voces de aliento se multiplicaron rápidamente, aún más en el exterior que casa adentro. Las posibilidades de cristalizar algo que parecía impensable afloraron en las sociedades, así como en los parlamentos y los gobiernos de varios

países. Este eco positivo se expandió aceleradamente en tanto posibilidad cierta de enfrentar el calentamiento global.

El camino en el Ecuador resultó en extremo sinuoso. Al inicio, la propuesta de dejar el crudo en el subsuelo, formulada por el ministro de Energía y Minas, chocó con la decisión del presidente ejecutivo de Petroecuador, empeñado en extraer el petróleo lo más rápidamente posible.

Este primer enfrentamiento se dirimió con la intervención del presidente Correa en el directorio de Petroecuador el 31 de marzo de 2007. Allí se planteó en concreto como primera opción la de dejar el crudo represado en tierra, siempre y cuando la comunidad internacional entregue al menos la mitad de los recursos que se generarían si se opta por la explotación del petróleo. Frente a la posibilidad de que la iniciativa de no dar paso a la explotación del petróleo no prosperara, quedó planteada la opción B que tiene como objetivo extraer el crudo. Desde entonces ha estado latente, con diversos grados de intensidad, la pugna entre estas dos opciones que reflejan con claridad dos posiciones de cómo abordar el tema petrolero y el desarrollo mismo.

El 18 de abril de 2007, el gobierno nacional, a través de su presidente y por iniciativa del Ministerio de Energía y Minas, expidió la Política de Protección a los Pueblos en Aislamiento Voluntario. El 5 de junio se hizo la presentación oficial de la iniciativa ITT en el palacio presidencial y a mediados de dicho mes, el 14 de junio del año 2007, el Ministerio de Energía y Minas definió el escenario para la acción en el sector energético en la Agenda Energética 2007-2011.

Posteriormente, en una etapa de un continuo tira y afloja, la Iniciativa experimentaría momentos estelares y momentos de creciente duda. El presidente Correa, al presentar la posibilidad de proteger la Amazonía para evitar un mayor impacto en el ambiente global, cosechó aplausos en las Naciones Unidas, la OPEP y el Foro Social Mundial, entre otras muchas cumbres internacionales.

Cabría destacar el apoyo temprano recibido de Alemania. En su parlamento, representantes de todas las fracciones del *Bundestag*, en junio de 2008, se pronunciaron públicamente a favor de la Iniciativa ITT e instaron a su gobierno a apoyarle decididamente. Ese posicionamiento abrió muchas puertas. Por eso sorprendió mucho la decisión del ministro de cooperación, Dirk Niebel, en septiembre del año 2010, cuando le dio un golpe bajo a esta Iniciativa. Esa decisión del ministro de Cooperación alemán mermó las posibilidades de conseguir respaldos efectivos, pues muchos potenciales contribuyentes asumían como sólido el compromiso alemán.

Hay que anotar, sin embargo, que el gobierno ecuatoriano, en un acto de incoherencia, paralelamente siguió impulsando la posibilidad de extraer al menos parte del petróleo existente en el ITT. Esta posibilidad de explotar el crudo del Tiputini e incluso del Tambococha se maneja todavía en las altas esferas gubernamentales.

El proyecto de dejar el crudo en tierra empezó a consolidarse con la conformación de una nueva comisión negociadora en julio de 2008. Se superó una etapa bastante compleja, carente de definiciones prácticas. Un par de meses más tarde, en diciembre del 2008, el nombramiento de un canciller comprometido con esta causa, fue un gran espaldarazo a la Iniciativa. Luego, por fin en febrero de 2009 se abrió un plazo indefinido para lograr la contribución demandada y se encargó al Ministerio de Relaciones Exteriores la continuidad de las acciones.

En la sociedad civil también se incubó una interesante discusión que alcanzaría posteriormente mayor intensidad y profundidad. Existen varios documentos y aportes provenientes de diversos segmentos de la sociedad, tanto del país como del exterior. Gracias a este debate se consiguió superar la propuesta inicial, en la que se hablaba de compensaciones o donaciones internacionales, para dar paso a la tesis de las contribuciones internacionales derivadas de la indicada corresponsabilidad compartida, pero diferenciada, como un principio básico de la justicia ecológica global. Esta discusión sirvió también para dejar en claro que había muchas opciones de financiamiento.

Una iniciativa atrapada por su propio éxito

Cuando el proyecto comenzaba a proyectar claras señales de éxito, el propio presidente Correa le propinó un duro golpe. Siendo el único gobernante en el mundo que tenía una propuesta concreta y vanguardista para enfrentar el calentamiento global, sin argumento válido alguno, se marginó de la cumbre de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP-15) celebrada en Copenhague en diciembre de 2009.

Además, después de haber autorizado la firma del acta de compromiso del fideicomiso internacional en dicha cumbre, el presidente cambió de opinión a última hora. (Cabe señalar que el texto de este fideicomiso lo redactaba el gobierno ecuatoriano sin intromisión externa alguna). Días más tarde, a inicios de enero del año 2010, realizó una desacertada declaración con la que arremetió inclusive contra los posibles contribuyentes del fondo Yasuní-ITT y desbarató la comisión negociadora provocando incluso la renuncia de su canciller.

A raíz de dichas declaraciones presidenciales, los aparentemente aletargados representantes y tinterillos de las petroleras desplegaron una gran campaña de desinformación e inclusive de desprestigio en contra de la Iniciativa. El exabrupto del presidente Correa impactó internacionalmente. En concreto, el presidente Correa –consciente o inconscientemente– provocó la caída de la credibilidad en la Iniciativa y desaceleró su marcha, lo que ha gravitado negativamente en contra de esta idea revolucionaria.

Paradójicamente, dentro del país mucha gente pudo enterarse por primera vez sobre esta Iniciativa gracias las declaraciones presidenciales y a los hechos que éstas provocaron. La reacción positiva de la ciudadanía resultó un llamado de advertencia. La sociedad civil se había empoderado en gran medida en relación a este tema.

La nueva comisión negociadora no tuvo el mismo peso y perfil de la anterior. A fines del año 2011, esta comisión presenta una lista de posibles contribuyentes que representarían un aporte de 116 millones de dólares, de los cuales menos del 2,5% serían contribuciones efectivas.

En el aire flota la sospecha de que los intereses petroleros han recuperado una posición preponderante... Casi que se podría afirmar que el éxito avizorado en la ejecución de la Iniciativa provocó y provoca nuevas y complejas amenazas. No hay duda que la Iniciativa sigue sitiada por las dudas del presidente Correa y las permanentes presiones de las petroleras, que alimentan la inseguridad presidencial. Parecer que la Iniciativa supera las capacidades de entendimiento y acción presidenciales.

Varias amenazas se ciernen sobre el Yasuní

En estas condiciones, todavía se esperan señales claras para que esta propuesta pueda ser una realidad. Se precisa coherencia y consistencia al nivel gubernamental. Resulta indispensable que el fideicomiso otorgue confianza a los potenciales contribuyentes sin afectar la soberanía ecuatoriana. Este equilibrio entre confianza y soberanía para asegurar la utilización de los recursos establecida por el Estado ecuatoriano es crucial. Sin embargo, siendo importante el fideicomiso, éste no será suficiente.

El presidente Correa debe remontar los problemas generados por él mismo. Le corresponde dar nuevas y reforzadas muestras de respaldo a la Iniciativa. Convendría que se comprometa formalmente a no explotar el ITT durante su gestión; eso daría un plazo estable a las negociaciones. Tampoco debería tolerar el desarrollo de actividades petroleras en los márgenes del ITT, lo que incluye el respeto irrestricto a los pueblos en aislamiento voluntario en cualquier lugar de la Amazonía. Así, el gobierno debería frenar también las otras amenazas que se ciernen sobre el Yasuní, como son la deforestación y extracción ilegal de madera, la agricultura del monocultivo concentradora y contaminadora, la colonización sin control, el turismo ilegal, y el eje multimodal Manta-Manaos en el marco de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), que va a afectar gravemente la Amazonía; se trata de un proyecto desarrollado para favorecer la integración transnacional de la región en la época neoliberal y que lo sostienen aún los gobiernos *progresistas*. También habrá que controlar las actividades que despliegan los bloques petroleros adyacentes y las mismas carreteras abiertas para los proyectos petroleros cercanos, que abren la puerta para a todo tipo de actividades nocivas arriba mencionadas.

Inclusive convendría incorporar el bloque 31 al ITT. En dicho bloque, que linda al occidente con el ITT, hay poco petróleo de baja calidad, cuya rentabilidad se aseguraría explotando el ITT. También sería importante auscultar la posibilidad de que en el Perú, en la parte oriental, se dé un tratamiento similar a los bloques vecinos del ITT, con apenas una tercera parte de las reservas existentes en el lado ecuatoriano. Con esta potencial ampliación se aseguraría una zona mucho más grande de similares características de megabiodiversidad, en la que se ha registrado la presencia de pueblos no contactados. Todos estos bloques sumados a la zona intangible en el sur del Parque Yasuní, formarían una importante reserva de vida.

Esta Iniciativa es probablemente una de las mejores propuestas para enfrentar efectivamente el calentamiento global en tanto establece las responsabilidades comunes y diferenciadas para propiciar la transición hacia una economía y fuente de energía no petrolera. Frente a la (i)lógica de los mercados del carbono, la Iniciativa se enfocó en el petróleo. Frente a los negocios del clima, en el marco neoliberal del comercio de emisiones, se propuso un esquema cercano al reconocimiento de la deuda ecológica, en donde los países industrializados son los acreedores.

La Iniciativa Yasuní-ITT plantea evitar dichas emisiones y al hacerlo desbarata la lógica de las políticas vigentes hasta ahora para proteger el clima. Esta Iniciativa debe ir en contravía de la lógica de mercantilizar y privatizar el aire, los bosques, los árboles y la Tierra misma. En suma, en contra de la ampliación de la frontera de colonización del capital.



Los indiscutibles éxitos de un proyecto inconcluso

Venciendo las amenazas existentes, alimentadas por las incoherencias del gobierno ecuatoriano y la voracidad demostrada por los representantes de los intereses petroleros, esta Iniciativa demuestra algunos resultados satisfactorios aún antes de cristalizarse. El tema se ha posicionado en el debate nacional e inclusive a nivel internacional en sus múltiples aristas.

Dentro de Ecuador hay incluso quienes reclaman con poderosos argumentos que es conveniente dejar el crudo en el subsuelo, aún sin que se consiga la contribución financiera internacional. Esta opción C, la de dejar el crudo en el subsuelo aún sin dicho aporte externo, podría cristalizarse a través del cumplimiento irrestricto de las disposiciones constitucionales, pues para la extracción de petróleo en dicha zona solo podrá hacerse a petición fundamentada de la Presidencia de la República y previa declaratoria de interés nacional por parte de la Asamblea Nacional, que, de estimarlo conveniente, podrá convocar a consulta popular. Es decir, a la postre, la última palabra la tendría el pueblo ecuatoriano.

En estas circunstancias la sociedad civil debe estar atenta. Debe quedar absolutamente claro, entonces, que la real garantía de éxito de la Iniciativa Yasuní-ITT, que asegura la vida en esta región amazónica, radica en el compromiso de la sociedad civil de Ecuador y también del mundo, que están conminadas a apropiarse de este proyecto de vida. Hay que transformar un escenario nacional e internacional dominado por los intereses petroleros, dispuestos a hacer lo imposible para domesticar el potencial innovador de esa propuesta revolucionaria.

No explotar un petróleo –que para el Ecuador representa un 20% de sus reservas petroleras y que la humanidad se consumiría en apenas nueve días– permitirá procesar el indispensable reencuentro de los seres humanos con la naturaleza y abriría la puerta para caminar hacia una transición energética que permita superar la fase de los combustibles fósiles, cuyos límites biofísicos están a la vista.

Desde esa perspectiva, superando visiones estrechas y egoístas, se espera que muchas iniciativas de este tipo florezcan en el mundo: la consigna es crear dos, tres, muchos Yasunís !!!



BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA RECOMENDADA

Acosta, Alberto, Eduardo Gudynas, Esperanza Martínez, Joseph Vogel, 'Dejar el crudo en tierra o la búsqueda del paraíso perdido-Elementos para una propuesta política y económica para la iniciativa de no explotación del crudo del ITT', 2009.

Acosta, Alberto, *La maldición de la abundancia*, CEP, Swissaid y Abya-Yala, Quito, 2009.

Correa, Rafael, 'Política de protección a los pueblos en aislamiento voluntario', Quito, 18 de abril de 2007.

Martin, Pamela; *Oil in the Soil: The Politics of Paying to Preserve the Amazon*; Rowman & Littlefield Publishers, Inc., Maryland, 2011.

Martínez, Esperanza, *Yasuní: El tortuoso camino de Kioto a Quito*, CEP y Abya-Yala, Quito, 2009.

Martínez, Esperanza y Alberto Acosta, *ITT-Yasuní. Entre el petróleo y la vida*, Abya-Yala, Quito, 2010.

Oilwatch, *Un llamado eco-lógico para la conservación, el clima y los derechos*, documento de posición Montecatini, Italia, junio 2005.

Oilwatch, *Asalto al paraíso: empresas petroleras en áreas protegidas*, Quito, 2006.

Varios autores, *Plan de Gobierno del Movimiento País 2007-2011*, Quito, 2006.

Varios autores, *El Ecuador post-petrolero*, Oilwatch, Acción Ecológica e ILDIS, Quito, 2000.

Vogel, Henry Joseph; *The Economics of the Yasuní Initiative Climate Change as Thermodynamics Mattered*, UNDP, Anthen Press, New York, 2009.